

CONCLUSIONES DE LA CUMBRE DE LA OTAN EN VILNA (LITUANIA)

11 Y 12 DE JULIO DE 2023



El contexto

La Alianza Atlántica celebra sus cumbres de Jefes de Estado y de Gobierno normalmente cada dos años. Sin embargo, en circunstancias excepcionales, no duda en convocar una cumbre si es preciso. Es lo que ha sucedido recientemente, el 11 y 12 de julio. Aunque los líderes de la OTAN se habían reunido en Madrid en junio de 2022, la situación provocada por la guerra en Ucrania aconsejaba la celebración de una nueva cumbre. Además, parecía conveniente organizarla en **Vilna, la capital de la República de Lituania**, uno de los países bálticos que más amenazado se siente por la invasión de Rusia a Ucrania.

La OTAN adopta todas sus decisiones por unanimidad. Ello implica que hay un trabajo preparatorio muy intenso para urdir complicidades que permitan establecer acuerdos entre las partes. Al tratarse de 31 aliados, con diferentes sensibilidades y percepciones de amenaza a sus intereses, no siempre resulta sencillo alcanzar compromisos que puedan ser asumidos por todos.

En Vilna se trataba de lanzar al mundo una señal de cohesión interna, reforzando la determinación de la Alianza por defender cada metro de su territorio y aumentando la disuasión ante posibles amenazas. Asimismo, se han analizado diferentes escenarios para acercar Ucrania a la OTAN una vez alcanzado un acuerdo de paz.

Por supuesto, estas cumbres también son una ocasión inmejorable para que los mandatarios intercambien información y puntos de vista sobre lo que está pasando realmente en Ucrania. La situación sobre el terreno, con una **contraofensiva** que encuentra fuertes resistencias para recuperar terreno, los **ataques rusos** a infraestructuras críticas y las consecuencias de la **rebelión del grupo Wagner** en la política interna rusa son algunos de los asuntos que seguramente se habrán discutido en los pasillos.

Los antecedentes

La Alianza Atlántica, fundada en 1949, es seguramente la alianza militar más longeva de la historia de la humanidad. Se articuló tras la II Guerra Mundial para hacer frente a la amenaza que representaba la Unión Soviética para el continente europeo. Tras la caída del muro de Berlín y el colapso de la URSS, se

convirtió en pieza fundamental de la arquitectura de seguridad europea y máxima expresión del vínculo transatlántico.

Sin embargo, en los primeros años del siglo XXI, se ha puesto repetidamente en cuestión la finalidad de la OTAN. La desaparición de una amenaza concreta y compartida, las eternas discusiones sobre el reparto de cargas o lo que cada miembro del club debe aportar y las diferencias de intereses y de percepciones a ambos lados del Atlántico acerca de lo que realmente sucede en el mundo, hicieron que el presidente **Trump** criticase abiertamente a la organización, calificándola de obsoleta, y que el presidente **Macron** declarase que la Alianza Atlántica se encontraba en “muerte cerebral”. Después, en agosto de 2021, la desastrosa retirada de las fuerzas occidentales de **Afganistán**, con su “momento Saigón” incluido, produjeron una de las mayores crisis de credibilidad en la Alianza.

Sin embargo, la invasión de Ucrania por parte de Rusia en febrero de 2022 encendió todas las **alarmas de seguridad en Europa**, sobre todo en aquellos países más cercanos geográficamente al conflicto y que en su historia reciente ya habían sucumbido al poder de Moscú. Los que en la feliz expresión de Milan Kundera conformaban “el Occidente secuestrado”.

Por eso ahora, con la guerra en el este de Europa, con el peligro de su extensión a otros países y el riesgo de una escalada nuclear, **ha revitalizado el papel de la OTAN**. El ejemplo más claro de ello es la inmediata decisión adoptada por dos países de arraigada tradición neutral de solicitar su incorporación a la Organización. Finlandia se convirtió en el 31º miembro de la Alianza y Suecia lo será próximamente.

Condicionantes geopolíticos

La incorporación de Finlandia y Suecia suma dos nuevos e inesperados aliados a la OTAN, desplaza su centro de gravedad hacia el norte, duplica la extensión de la frontera terrestre común con Rusia, ya que Finlandia aporta 1.300 km de esa nueva frontera y **cierra la tenaza del Báltico** a la salida de Rusia al mar.

Además, si el acercamiento del despliegue de las fuerzas aliadas a Rusia había sido uno de los argumentos esgrimidos para invadir Ucrania, los efectos producidos tras la agresión no han podido ser más contraproducentes. Kiev se ha salido definitivamente y de manera irreversible de la órbita de

Moscú y la marcha del conflicto está **debilitando considerablemente la influencia de Rusia** en los países que conforman el espacio post soviético.

Aunque Turquía y en menor medida Hungría se habían mostrado reacios a la entrada de Suecia en la OTAN por cuestiones políticas y con la finalidad de obtener contrapartidas de una decisión que precisa la conformidad de todos los aliados, la cumbre de Vilna ha servido para despejar su próxima adhesión.

Principales acuerdos alcanzados en la Cumbre de Vilna

1

Se han aprobado **tres planes regionales de defensa para combatir las dos mayores amenazas: Rusia y el terrorismo**. Ello implica la alta disponibilidad de 300.000 efectivos con un importante incremento de su poder aéreo y marítimo.

2

Se ha validado el **Plan de Acción de Producción de Defensa**, que pretende aumentar las capacidades militares e incrementar la interoperabilidad de los aliados.

3

Se ha instado a los países a continuar con el ambicioso esfuerzo de **inversión en defensa**, que debe alcanzar un mínimo del 2% en términos de PIB. Para el caso español, supone **duplicar prácticamente los actuales presupuestos** asignados al Ministerio de Defensa.

4

Se ha aprobado un paquete plurianual de medidas políticas, financieras y de apoyo para facilitar una futura **integración de Ucrania en la OTAN**, al tiempo que se crea el nuevo Consejo Ucrania – OTAN.

5

Se van a reforzar los **ocho grupos de combate desplegados en el flanco oriental** de la Alianza para capacitarlos cuando y donde sea necesario hasta nivel Brigada. España participará previsiblemente en tres de ellos, liderando el desplegado en Eslovaquia durante 2024.

6

Previamente a la cumbre, la OTAN decidió prorrogar por un año más el mandato de su Secretario General, el noruego **Jens Stoltenberg**, al no lograrse un compromiso sobre su relevo y en vista de la situación en Ucrania.

La totalidad y el detalle de los acuerdos, así como el texto de la declaración final puede consultarse en www.nato.int

La auténtica discusión

La gran cuestión que ha centrado la cumbre ha sido sin lugar a dudas el conflicto de Ucrania. Concretamente, la forma en la que los aliados deben **modular la entrega de sistemas de armas a Ucrania** para permitir a Kiev recuperar los territorios en poder de Rusia, pero evitando una escalada.

Hasta ahora se ha logrado que el conflicto se encuentre esencialmente circunscrito al territorio ucraniano, sin que se hayan producido incursiones rusas en países vecinos. Tampoco se ha producido una escalada vertical, que se hubiera llevado a cabo si Rusia hubiese empleado armamento nuclear en algún momento, al sentir su seguridad nacional amenazada. Esto ha sido debido a que los países que apoyan a Ucrania lo hacen de manera coordinada, poniendo limitaciones al empleo de determinado armamento y dosificando su entrega en función de la evolución de los combates sobre el terreno.

Los que miran más lejos ya analizan la manera en la que Ucrania debe estrechar sus vínculos con la Alianza una vez finalizada la guerra. Se trata de ofrecer a Ucrania una posibilidad de futuro en la OTAN condicionada a su evolución post conflicto, sin que ello pudiera provocar un alargamiento innecesario de la guerra por parte de Rusia para evitar este escenario.

Consideraciones finales

Lo más relevante de la cumbre ha sido la **señal política de unidad y de cohesión entre los aliados**, que a pesar de las distintas percepciones están firmemente comprometidos a defender el territorio de la Alianza y a reforzar una disuasión creíble que impida agresiones a los países miembros.

La incorporación de Finlandia y próximamente de Suecia refuerzan definitivamente a la OTAN, tanto cualitativa como cuantitativamente e implican un **mayor estrechamiento de relaciones con la Unión Europea**, de la que ambos países son miembros.

La Alianza Atlántica, que encara en 2024 su 75 aniversario, continúa siendo la pieza fundamental de la arquitectura de seguridad europea y la más visible materialización del vínculo transatlántico. Sin

participar directamente en la defensa de Ucrania, muestra su determinado apoyo al gobierno de Kiev y garantiza la seguridad de los aliados. Aunque la **próxima gran profundización comunitaria de la Unión Europea sea en el ámbito de la Defensa**, todavía pasará mucho tiempo antes de que la Alianza Atlántica pierda su protagonismo actual.

En España continúan los esfuerzos políticos y militares para mostrar solidaridad con el pueblo ucraniano y con aquellos aliados que se sienten más directamente amenazados por Rusia. Al mismo tiempo se es consciente de que nuestra principal garantía de seguridad, que es la Alianza Atlántica, **ha centrado el foco en el denominado “flanco oriental”** y que la inestabilidad en el norte de África o en el Sahel, que tanto nos preocupa a los países del sur, ha dejado de ser una prioridad mientras continúe la guerra en Ucrania.

El presente documento ha sido elaborado por **Pedro Méndez de Vigo**, general de brigada (R), miembro del Consejo Asesor de LLYC y senior advisor de la Oficina de Seguridad, Defensa y Aeroespacio de Asuntos Públicos de LLYC.

Se autoriza la difusión y reproducción del material contenido en esta Nota técnica para fines comerciales o no comerciales, citando en todo caso la fuente de los materiales utilizados

Para más información:

Carlos Ruiz Mateos
Director Senior de Asuntos Públicos
LLYC
cruiz@llorentycuenca.com

Carlos Samitier
Consultor Senior de Asuntos Públicos
LLYC

LLYC

csamitier@llorenteycuenca.com